

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

<p>PRECIOS DE SUSCRICION.</p> <p>Un mes. 4 rs. Trimestre. 10</p> <p>----- Números sueltos, 2 rs.</p>	<p>DIRECTOR:</p> <p>D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.</p> <p>ADMINISTRACION:</p> <p>Cristo de la Luz, 16, pral.</p>	<p>PUNTO DE SUSCRICION.</p> <p>Librería de Fando é Hijo, Comercio, 31.</p> <p>----- Se publica los dias 1.º y 15.</p>
--	--	---

EL ANIVERSARIO DE CERVANTES.

Si no hubiéramos tomado una parte tan directa en los trabajos preparatorios de la solemnidad que, en la noche del 23 de Abril, celebraron las Conferencias científico-literarias, para conmemorar el 263 aniversario de la muerte de Cervantes, comenzáramos esta reseña declarando que la imperial ciudad de Toledo ha demostrado, con aquella velada literario-musical, que su ilustración y su cultura, su amor y su entusiasmo por todo lo que dignifica y ennoblece aumenta constantemente, mal que pese á sus detractores. Si no temiéramos que alguno pudiese traducir nuestros elogios y nuestros plácemes de una manera bien distinta de lo que sentimos, consignáramos ante todo, que el acto brillante celebrado últimamente en el salón de grados del Instituto provincial, ha sido el más solemne que se ha arrojado al rostro de quienes, mirándolo todo bajo el prisma mezquino de la pasión de escuela ó secta—cuando no de enemistades personales—combaten la existencia de nuestra Asociación, sin otras armas ni razones que las que puede prestarles su vanidad ó su soberbia.

Enemigos de todo género de adulación no podemos, ni debemos, omitir sin embargo en esta reseña el nombre de las distinguidas personas que en la velada tomaron parte, ni mucho menos privarnos del placer de enviarles desde las columnas de EL NUEVO ATENEO la cariñosa felicitación que se conquistaron aquella noche.

Todo estuvo allí previsto. Media hora antes de empezar el acto se encontraban ya en sus puestos los individuos de la comisión receptora—señores Grondona, Pascual, Lastra, García Draga, Latorre, Cavanna y Diaz Merry—quienes hicieron los honores con esa galantería y amabilidad que

encanta siempre en la buena sociedad, y que tan gratos recuerdos deja en el corazón del bello sexo, cuando se vé tan delicadamente atendido.

A las ocho y media en punto ocuparon sus asientos los individuos de la Junta facultativa acompañados del Director del Instituto y presididos por la digna Autoridad civil de la provincia. Magnífico y esplendente era el golpe de vista que ofrecía el salón en aquellos momentos. Profusamente iluminado, con su rica y hermosa ornamentación encantaba á la concurrencia y la predisponía de un modo favorable al éxito de la solemnidad. Allí se veían reunidas las encantadoras mujeres que el Tajo arrulla y acaricia seducido por su corazón y su gracia, allí se encontraban—animados por los mismos sentimientos de admiración al Manco de Lepanto,—el talento y el valor, las armas y las letras, la riqueza y el trabajo, el artista y el industrial, la opulencia y la modestia. Y sin embargo, en medio de aquel cuadro tan armónico y tan consolador hubimos de notar algo que nos entristecía, algo que nos hizo recordar lo que en otras ocasiones ha ocurrido en actos de tanta ó mayor importancia: Junto á la mesa, y en lugar de distinción, se vieron desocupados algunos asientos: la Excm. Corporación Municipal, el muy ilustre Cabildo de esta Primada y el Sr. Subdirector y Profesores de la Academia de Infantería que habían sido invitados—como otras tantas Corporaciones que allí tenían sus representantes,—no tuvieron á bien, ó no pudieron asistir, ni habían justificado su ausencia como se acostumbra en casos tales. Algunos, tal vez, harán deducciones de este hecho que nosotros no debemos comentar, recordando que también en los actos de apertura de curso, en el primer establecimiento de instrucción de la provincia, ocurre algo análogo.

No hay dificultad en recoger aquí la opinión

general de las quinientas personas que por término medio acudieron al paraninfo de la antigua Universidad: el aniversario de Cervantes se ha solemnizado en Toledo de un modo superior á lo que esperaban los mismos iniciadores. En otro lugar de este periódico se inserta el acta que se ha levantado de tan memorable sesion y se publican íntegros los discursos y composiciones leídos en ella. El mejor elogio que de unos y otras pudiéramos hacer es el aplauso entusiasta que el público les prodigó. Las sentidas y delicadas frases que en representacion del bello sexo dedicó al ilustrado cautivo de Argel, la distinguida escritora señora Doña Adela Sanchez Cantos; el elocuente y siempre correcto discurso apologético del digno Presidente de las Conferencias, Sr. Marqués de Medina; las armoniosas é inspiradas poesías de los Sres. Vera (D. Pablo y D. Enrique), Bueno, Platel, Montealegre, Marqués de Medina, Parreño y Olavarria, y el entusiasta y bien pensado discurso de gracias del Sr. D. Venancio Ruano, Presidente del Centro de Artistas é Industriales, dan una importancia literaria á aquella solemnidad, muy superior á la que alcanzó otras veces.

Tampoco recordamos nada más hermoso, que el conjunto de composiciones musicales, que figuraban en el programa, tan magistralmente interpretadas por los Sres. Ortiz, Donas, Puig, Aguado y Gomez, á quienes no en vano se dirigiera la Junta facultativa solicitando su valiosa cooperacion para el mayor brillo de la velada. La agradable y siempre bien modulada voz del Sr. Don Luis Ortiz, encontraba en las sentidas notas que al violin y al violoncello saben arrancar los señores Donas y Puig, su complemento más natural y adecuado, sostenidos y apoyados uno y otros por la admirable precision con que los Sres. Gomez y Aguado ejecutaron al piano y órgano expresivo tan difíciles y clásicas partituras. Reciban todos ellos nuestra sincera felicitacion que es bien pobre comparada con la atronadora salva de aplausos con que el ilustrado público acogia cada una de las composiciones musicales que interpretaron.

Orgullo y grande sentimos hoy y debe sentir el Centro de Artistas, viendo que ha podido organizarse, á costa de insignificantes sacrificios económicos, una solemnidad de tanta importancia. ¡Qué provechosa leccion para los que cerrando los ojos á la evidencia se empeñan en negar que en Toledo hay medios y recursos para crear, con vida propia, un Ateneo que llene independiente y cumplidamente los fines todos de esta clase de Asociacio-

nes! Pero de esto hemos de ocuparnos, en artículo aparte, acariciando la idea de corresponder al clamor general de los que honraron con su asistencia la velada del aniversario de Cervantes.

S. MILEGO.

ACTA

DE LA VELADA LITERARIO-MUSICAL CELEBRADA, EN EL SALON DE ACTOS PÚBLICOS DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE ESTA CIUDAD, EN CONMEMORACION DEL CCLXIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

En la ciudad de Toledo, á las ocho y media de la noche del dia de la fecha, y en el salon de actos públicos de este Instituto, reuniéronse bajo la presidencia del Sr. D. Antonio Garcia Mauriño, Gobernador civil de la provincia, los individuos de la Junta facultativa de las Conferencias científico-literarias para celebrar el CCLXIII aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios españoles MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

El Sr. D. José Gutierrez Maturana, Marqués de Medina, Presidente de las Conferencias, leyó el discurso apologético que tenía á su cargo.

Los Sres. D. Tomás Donas, D. Pedro Gomez y D. Sebastian Aguado, ejecutaron un trío sobre motivos de la ópera Lucía, arreglado para violin, piano y armonium.

El Sr. D. Enrique Solás leyó los capítulos 37 y 38 de la primera parte del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

El Sr. D. Luis Ortiz cantó una romanza de la ópera *Un ballo in maschera*, acompañado al piano por el Sr. D. Tomás Donas.

La Srita. Doña Adela Sanchez Cantos leyó una composicion en prosa, asociándose al acto que se conmemoraba, en nombre del bello sexo.

Los Sres. D. Tomás Donas, D. Gregorio Puig, D. Pedro Gomez y D. Sebastian Aguado ejecutaron un cuarteto sobre motivos de la ópera *Elixir d'amore*, arreglado para violin, violoncello, piano y armonium.

Los Sres. D. Enrique Solás, D. Jaime Mitjavila, D. Federico Latorre y D. Gabriel Bueno leyeron respectivamente poesías alusivas al acto de los Sres. D. Pablo Vera, D. Vicente Platel, D. Juan Tomás Salvany y D. Gabriel Bueno.

Los Sres. D. Tomás Donas y D. Gregorio Puig, ejecutaron una fantasía para violoncello y piano sobre motivos de la ópera *Il Giuramento*.

Los Sres. D. Enrique Solás, D. Saturnino Milego, D. Federico Latorre, D. Fernando Sanchez y el Marqués de Medina leyeron respectivamente poesías, en honor de Cervantes, de los Sres. Vera

(D. Enrique), D. Federico Parreño, D. Antonio Montealegre, D. Eugenio Olavarría y D. José Gutiérrez Maturana.

Los Sres. D. Tomás Donas y D. Gregorio Puig ejecutaron un *Nocturno* para violín y piano, original del mismo Sr. Donas.

El Sr. D. Luis Ortiz cantó el *Jesus de Nazareth*, de Gounod, acompañado al violín, violoncello, armonium y piano por los Sres. D. Tomás Donas, D. Gregorio Puig, D. Sebastian Aguado y D. Pedro Gomez respectivamente.

El Sr. D. Venancio Ruano, Presidente del Centro de Artistas é Industriales de esta ciudad, leyó despues un breve discurso dando gracias á todos los que en alas del entusiasmo habian acudido á aquella solemnidad á rendir un tributo de admiracion al gran príncipe de los ingénios españoles.

Tanto los discursos y composicion en prosa, como las poesías que se leyeron en honor de Cervantes fueron acogidos con ruidosos aplausos por la numerosa concurrencia que asistió á tan solemne acto.

A las once y media de la noche, el Sr. Gobernador civil de la provincia levantó esta memorable sesion de que, como Secretario certifico, firmando el Presidente de las Conferencias conmigo la presente acta en Toledo á 23 de Abril de 1879.—El Presidente, El Marqués de Medina.—El Secretario, Eugenio de Olavarría.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR D. JOSÉ GUTIERREZ MATURANA, MARQUÉS DE MEDINA, EN EL SALON DE GRADOS DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE TOLEDO, LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE 1879 EN CONMEMORACION DEL 263 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES, **MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.**

Amabilísimas señoras, que con vuestra gracia y vuestra belleza prestais un encanto más á esta conmemorativa velada difundiendo en los varoniles pechos el ardiente deseo de agradaros; señores: todos los que blasonando de amantes de las ciencias, de las letras y de las artes, en ilustradas agrupaciones se congregan sin más móvil, ambicion ni deseo que el de dar provechoso cultivo á la inteligencia, extendiendo por todas partes la fructifera luz de la verdad; todos los que aspirando á penetrar en los recónditos secretos de esas mismas ciencias, deseando descubrir en toda su intensidad la mágica belleza de esclarecidos escritos ó de admirables trabajos realizados en el bronce, en el lienzo ó en el mármol, palidecen sobre los polvorientos libros, ó se pierden en las oscuras naves de templos suntuosos buscando en sus esbeltas hojarascas, en la pureza de sus líneas ó en sus cuadros ennegrecidos abundoso alimento á su constante deseo de aprender; y todos aquellos que rindiendo culto al mérito, á la ilustracion y al bien entendido progreso, sienten el anheloso afan de enaltecer al que sabe, y de transmitir

á sus semejantes las emociones que sintieran y el perfecto conocimiento de las armónicas bellezas que por sí mismos pudieran apreciar y descubrir, no sólo realizan el incalculable bien de desarrollar, sirviéndoles de base la cátedra ó la tribuna, las convicciones que adquirieron sobre puntos concretos y no bien definidos abriendo nuevos derroteros al estudio y deduciendo aplicaciones prácticas á las necesidades de la vida, sino que inclinándose reverentes ante los escogidos seres que elevándose sobre el comun de los mortales, génios nacidos al potente soplo del Hacedor, dejaron con sus obras y con sus hechos imperecedero recuerdo de su brillante paso por los ágrios senderos de la tierra, celebran actos públicos y solemnes en los que conmemorando su nombre, evocando su recuerdo, recorriendo su historia é infiltrándose con la lectura y exámen de sus notables trabajos en su mismo pensamiento, les pagan débil, aunque sincero tributo, de entusiasta admiracion; demostrando con esos espontáneos testimonios de consideracion altísima y de respeto profundo, que si bien es cierto que la misera envoltura terrestre que los envolviera, yace corrompida, evaporada y sepulta, tal vez, en oscuro rincon de incógnita comarca, no es ménos verdad que la idea, ardiente emanacion de su preclaro ingénio, luz deslumbrante de su poderoso espíritu, venciendo á los tiempos y á las edades, trasmitiéndose de siglo á siglo y de generacion á generacion, llega hasta nosotros fresca, viva é inmortal para ser encomiada y aplaudida más aún de lo que por sus contemporáneos hubiera podido serlo.

Ese sagrado deber que cuantos se precian de ilustrados cumplen con gusto recordando la memoria de los eminentes hombres que en la senda de la vida nos precedieron, ese público testimonio de entusiasta admiracion y de gratitud sincera, es el que en este mismo momento realizamos, y culpado á vuestra desdicha y á mi insuficiencia si al hablaros como voy á hacerlo de un escritor eminentísimo, lo realizo en términos que os hagan comprender hasta qué punto pueden achicarse las cosas más grandes cuando á inhábiles é inespertas manos para su desarrollo se confían.

Señores: entre esos ilustres varones, preclaros ingénios y esclarecidos seres que colocados por el que Es y siempre será, como puntales de civilizacion en las diversas etapas del mundo, fueron las resplandecientes lumbreras que saliendo de las opacas tinieblas que envuelven á la humanidad, iluminaron con deslumbrantes resplandores, no sólo el tiempo en que vivieran, sino todos aquéllos que á ese habian de sucederle, existe uno tan grande en sus concepciones, tan intencionado en sus escritos, tan profundo en sus conceptos, tan bello en sus descripciones y tan correcto en su lenguaje, que sobreponiéndose á todos los que alcanzaron justo y envidiado renombre de todo lo que ellos mismos sobre sus contemporáneos se levantarán, mereció el preclaro título de Príncipe de los ingénios; uno que agobiando con su grandeza á cuantos de él se ocuparon, gigante entre los gigantes, llena con el esplendor de su inmensa, inmarcesible gloria todos los ámbitos del mundo; uno, en fin, de quien con brevedad suma voy á ocuparme, anona-

dado con la mision que se me encarga y persuadido de la magnitud de mi osadía, pues más que nadie comprendo todo lo que dice, todo lo que entraña y todo lo que revela el grande, el ilustre, el nunca bien ponderado nombre de Miguel de Cervantes Saavedra.

No os citaré la fecha del venturoso dia en que confundido con otros muchos se inscribiera en Alcalá de Henares en el registro bautismal de la Parroquia de Santa María; no seguiré á aquél que á tan inmensa altura lo elevara en los multiplicados azares, en las continuas desventuras que injustamente amargaron su atribulada existencia, ni saliéndome de los estrechos limites de mi modesta mision, os lo presentaré como regenerador de nuestra brillante literatura, como inimitable creador de ficciones y personajes que encarnando y tomando vida propia, aún nos sirven de símiles de comparacion, surgiendo como aéreas evocaciones á cada instante entre nosotros; plumas infinitamente mejor cortadas que la mia y entre ellas, y en esta misma poblacion, la del distinguido Profesor de este Instituto D. Saturnino Millego, os han delineado ya con esplendentes colores esa magnífica figura, considerándola como poeta, como teólogo, como filósofo y como legislador, cualidades todas que sin pasion han querido atribuírsele, pues fué tan inmensa la concepcion de su privilegiado criterio, que penetrando muchísimas veces en sus obras admirables, por espontánea intuicion en los diversos ramos que constituyen el conjunto de todo el saber humano, se le ha hecho mirar por los adeptos de una ciencia como maestro en aquélla que ellos mismos profesaran; todo cuanto pudiera yo decir, despues de lo ya expuesto, seria pálido, débil é incoloro, borrando quizá, con la ruda desnudez de mi descarnada palabra, la luminosa estela de brillantes recuerdos que os dejaran los ilustrados Cervantistas á quienes acabo de referirme.

Soldado como él y para seros lo ménos molesto que pueda, únicamente me limitaré á recordaros algunos de sus brillantes hechos militares, y con sólo su relato, con la exposicion sencilla de lo que hizo, y al tener presente vosotros lo que fué como escritor, comprendereis sin dificultad ninguna hasta dónde llegó la firmeza de su alma, la nobleza de sus sentimientos, su arranque en el peligro, su energía en la desgracia y su indómita fortaleza en los reveses.

Camarero en Roma del Cardenal Aquaviva, hijo de los Duques de Atri, á quien nunca dejó de profesar singular aprecio, rico en conocimientos, generoso en sus actos, hidalgo en su proceder, y siempre distinguido por su ingenio; cansado de una servidumbre que por benévola que fuera ponía coto á sus continuos arranques de independencia, é impelido por las bélicas ideas de su tiempo y por el ardiente deseo de distinguirse en la nobilísima carrera de las armas, abandonó en 1570 el suntuoso palacio donde hasta entónces con tranquilidad viviera, sentando plaza de voluntario en uno de aquellos invencibles tercios españoles de Italia, que arrollando á cuantos enemigos se les opusieran, levantaron con envidiable fortuna tan alto en las batallas el inmaculado brillo de la gloriosa bandera de su

pátria, que todas las del mundo con respeto á su paso se inclinaban.

Inscrito en la compañía del valerosísimo Capitan Don Diego de Urbina, en el tercio del, por sus notables proezas conocido caudillo D. Miguel de Moncada, aún entre la pléyada de aquellos aguerridos soldados encanecidos en los combates, el novel voluntario desde su ingreso en las esclarecidas filas de tan heróicos veteranos, adquirió, como no podía ménos de suceder en vista de sus antecedentes, justo y merecido renombre, no sólo por lo atrevido de sus concepciones y esplendor de su esclarecido criterio, sino tambien por el arrojado valor, por el denodado empuje que ostentara en los sangrientos combates á que dió origen la alevosia de Selin II al apoderarse, cuando ménos se esperaba, de la desprevenida isla de Chipre perteneciente entónces á la República de Venecia.

Concertada á consecuencia de estos hechos la liga contra el turco entre su Santidad, el Rey de España y la Señoría de la expresada República, en la primavera de 1571, reunidas ya las fuerzas de mar y tierra, y nombrado Generalísimo el Sr. D. Juan de Austria, hijo natural del Emperador Carlos V, con celeridad pasmosa se aprestaron las reales escuadras al combate, zarpando del puerto de Mesina el 15 de Setiembre del mismo año, para alcanzar en las agitadas aguas de Lepanto el triunfo más grande, más memorable y más conocido que registran los voluminosos anales de la historia.

Nada os diré, por lo tanto, de esa cruenta encarnizada batalla en la que los entusiastas guerreros que enarbolaban por moharras de sus pendones la cruz del divino Nazareno, dieron irreparable, fatal y contundente golpe á la creciente osadía de los audaces hijos del iluso Profeta, pero permitidme me detenga un momento en un episodio que á mi propósito conduce, porque él sólo bastaria á demostrar de una manera fehaciente la hidalguía, la dignidad y el arrojo del modesto soldado de quien me ocupo, y cuyo nombre como escritor debia verse ensalzado más tarde en todos los idiomas, en todos los dialectos, y por los más notables literatos de la tierra.

Momentos ántes de la lucha, cuando todos levantaban su pensamiento á Dios proponiéndose llenar noblemente su deber, cuando las turbulentas ondas del proceloso mar chocaban entre sí coronándose de raudales de espuma al rápido empuje de las numerosas guerreras naves, que acertando por momentos las distancias se aprestaban al abordaje; cuando los coligados buques adoptaban dividiéndose en tres escuadras, con dos de sosten, su orden de batalla, en la del ala izquierda mandada por Andrés Barbarigo, proveedor general de Venecia, y en la galera Marquesa, á las órdenes de Sancto Pietro, yacía postrado en el lecho del dolor y agobiado por la intensidad de terribles calenturas, que le dispensaban de toda clase de servicio, el distinguido soldado Miguel de Cervantes Saavedra.

La intensidad de sus notorios padecimientos, la postracion que éstos mismos le imponian, la falta de fuerzas físicas para arrostrar las inevitables consecuencias de una

lucha cuerpo á cuerpo, todo concurría, señores, para que Cervantes permaneciese tranquilo en el resguardado recinto en que se hallaba, pero aviniéndose mal en la hora del peligro esa forzosa quietud con la fortaleza de su alma y la dignidad de su honor militar, al escuchar los bélicos sonidos del zafarrancho de combate, al ver á sus compañeros empuñar las mortíferas armas que pronto habrían de destilar hirviente sangre humana, y presintiendo la inmediata embestida del musulmán, oyendo más los arranques de su osadía que los justificados consejos de la prudencia, sacando fuerzas de su propia debilidad, y sintiendo hervir en su pecho esa nobilísima sangre española que en miles de circunstancias engendra el heroísmo, abandona el descompuerto lecho y se precipita con decidido arranque á tomar sobre el puente de la nave su puesto de combate; y aferándose en él, y desoyendo las cariñosas amonestaciones de su bizarro Capitán, y las persuasivas reiteradas súplicas de sus más queridos camaradas, sordo á cuantas fundadas observaciones se le dirigen para que desistiendo de su propósito se retire bajo la cubierta que nunca hubiera debido abandonar, responde con estas hidalgas y sentidas palabras sobre las que no puedo ménos de llamar vuestra para conmigo siempre benévola atención:

«Señores ¿qué se diría de Miguel de Cervantes? En todas las ocasiones que hasta hoy en día se han ofrecido de guerra á S. M. y se ha mandado, he servido muy bien como buen soldado; y así ahora no haré ménos aunque esté enfermo y con calentura; más vale pelear en servicio de Dios é de S. M. é morir que no bajarme so cubierta.»

Y no contento con este levantado arranque de patriotismo que le hace alcanzar cuanto desea, encarecidamente suplica se le asigne el lugar de mayor peligro, que también se le otorga, colocándose con doce hombres en el sitio del esquife, donde rechazando con esclarecido valor los denodados ataques y las valerosas embestidas de sus enconados adversarios, recibe siempre cara á cara combatiendo, dos heridas de arcabuz en el pecho, y otra en la mano izquierda, y volviéndose con presuroso ardimiento á los que le ruegan se retire y atienda á su curación, les dice con admirable entereza:

«El soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga. Las heridas del rostro y de los pechos estrellas son que guían á los demás al cielo de la honra.»

Señores: no os haré comentario alguno sobre esas nobilísimas palabras, que debieran escribirse con letras de oro en las banderas de la patria, para que penetrándose de ellas todos los que bajo sus ondulantes pliegues se cobijan, las recordasen con orgullo en el momento de la lucha. Abnegación de sí mismo, olvido de la merecida recompensa, anhelo por alcanzar el disputado triunfo, sacrificio personal llevado hasta la muerte, valor que se convierte en heroísmo, y levantado ejemplo que imitar al anteponer la honra á la vida, todo eso y mucho más aparece, resalta, brilla, y en ellas se encierra, porque acreditando con hechos la verdad de sus convicciones, el heroico soldado que las pro-

nuncia, enfermo, herido, sangriento y por la fatiga estenuado, permanece en su puesto de combate hasta que muerto su capitán y ganada la batalla, puede entonces y sin peligro de los demás, ocuparse un poco de sí mismo.

El alma se contrista, señores, el corazón se oprime, y el ánimo se abate, no solo al considerar la exigua ventaja de tres escudos al mes que se otorga al bizarro soldado que acumulando hazaña sobre hazaña, fué como él mismo dice, *estrella que guió á los demás al cielo de la honra*, sino también al contemplar la inmensa revolución realizada en las ideas de los que con orgullo se distinguen con el novilísimo nombre de defensores de la patria; entonces el honor, la dignidad, el valeroso arranque y el acreditado concepto eran premios suficientes para los más denodados servicios; entonces los acreditados capitanes que acaudillaban los invencibles tercios españoles, llevaban los esclarecidos nombres de Gonzalo de Córdoba, Juan de Austria, Marqués de Pescara, Navarro, Leiva, Diego de Urbina, Alvaro de Bazán, Miguel de Moncada, Lope de Figueroa y otros cien que inútil fuera recordarlos; entonces los aguerridos soldados en su mayor parte voluntarios y muchísimos pertenecientes á la nobleza, servían diez, quince, veinte y hasta treinta y tantos años, retirándose mutilados, llenos de merecimientos, y sin haber conquistado en su larga y gloriosa carrera más galardón que el de poder ostentar las nobles cicatrices de las heridas que por su patria recibieron, y el de poder presentarse en todas partes con el honroso aunque poco lucrativo título de soldado, y hoy, señores, y por muy triste que sea el decirlo, y por muy grande que sea el valor de los que visten mi propio uniforme, y por muy levantados que sean los nobles sentimientos de la gran mayoría de los que con él se adornan, el asqueroso egoísmo de la época, el afán desmedido de goces materiales que todo lo invade y lo corroe, infiltrándose en las apretadas filas del ejército ha creado en algunos, quizá en los que ménos lo merecen, una injustificada y desmedida ambición que sin satisfacerse nunca, amengua la indisputable importancia de su nobilísima carrera, porque así como el que sacrificándose por el bien de su país y haciendo caso omiso de su propia personalidad, mata y muere por sacar ilesa la honra de la patria y el esplendor de su bandera, que es la representación viva de esa misma patria, es digno del aprecio y de la consideración de todos sus conciudadanos, el que solo asiste al combate buscando inmerecido lucro en la inocente humana sangre vertida, se empequeñece á sí mismo, empequeñeciendo al propio tiempo su honrosa profesión hasta un límite que no encuentro palabras bastante enérgicas con que poder calificar. Compárense esos pocos con aquellos entusiastas compañeros del nunca bien ponderado Cervantes, vean lo que hicieron y lo que ellos mismos han hecho y sacando consecuencias comprenderán desde luego que en la noble carrera de las armas, toda de abnegación y de sacrificio, debe siempre desaparecer el raquíptico yo personal para fundirse y confundirse en la masa común que representa al país; y que todos debemos considerarnos altamente recompensados, por muy poco que lo

hayamos sido, al comparar nuestros insignificantes y raquí-ticos merecimientos con los de aquellos esclarecidos hijos de nuestra heróica pátria, entre los que descollaba como palmera sobre las movedizas arenas del desierto, el valeroso soldado de quien me ocupo.

Curado éste en Mesina, donde repetidas veces fué so-corrído y visitado por su ilustre General el Sr. D. Juan de Austria, de las graves heridas que tan bizarramente reci-biera y le legaron el glorioso título de Manco de Lepanto, á fines de Abril de 1572 ingresó de nuevo, y siempre como simple soldado, en el acreditado tercio de D. Lope de Fi-gueroa, con el que, y en las galeras del Marqués de Santa Cruz, pasó á Corfú, concurriendo á la jornada de Levante y empresa de Navarino, y más tarde á la toma del fuerte de la Goleta y rendicion de la ciudad de Túnez, formando quizá parte de aquellas cuatro bizarras compañías, que segun la enérgica expresion de Vanderhamen hacian tem-blar la tierra con sus mosquetes.

Postergado en cuantas ocasiones dió inequívocas pruebas de su denodado arranque, ansiando regresar al suelo que-rido de la pátria, y adquirir el justificado premio á que le hacian acreedor sus continuos y relevantes servicios milita-res, solicitó su licencia de D. Juan de Austria, que per-suadido y conecedor de sus muchos merecimientos le pro-veyó, lo mismo que el Duque de Sesa, de eficaces cartas de recomendacion para S. M. el Rey y sus Ministros, embar-cando con rumbo á España en la goleta Sol, en compañía de su hermano Rodrigo, de Pero Diez Carrillo de Quesada, General que despues fué de Artillería y de otros muchos caballeros de importancia reconocida.

Con tan valiosas recomendaciones parecía que el ilustre Manco de Lepanto iba á obtener por fin la merecida recom-pensa de sus inmejorables servicios, pero desgraciado en todo, cuando el cielo de su dicha se desembarazaba de los negros nubarrones que hasta entónces lo cubrieran, el 27 de Setiembre de 1575, rodeada la galera que le conducia por una escuadrilla de galeotas mandada por el renegado albanes Mamí, despues de reñido adverso combate, vino á caer desde la inmensa altura de sus fundadas ilusiones á la estrecha lobreguez del argelino baño del arrogante rene-gado que al cautiverio le condenara.

No os molestaré, señores, haciendo con grave detri-mento de vuestra benévola paciencia este trabajo intermi-nable, con el detallado relato de todo lo que intentó, ideó y realizó Cervantes para recobrar su perdida libertad, nar-rándoos una historia que, siendo cierta, tendria muchos puntos de contacto con la fábula, pues increíble parece que un simple soldado, aunque fuera aquél de quien me ocupo, llevase la energía, la persistencia, el valor, la generosidad, la persuasión, la astucia y el sufrimiento hasta el punto á que él los llevara admirando á sus mismos opresores; bás-tame consignar aquí, que fueron tantas y tan atrevidas sus empresas, tan bien concebidos sus repetidos y frustrados conatos de evasion, que el Bajá argelino Azan compren-diendo todo el denodado arrojo de su audaz y emprendedor cautivo, con sobrada frecuencia repetía *«que como él tuviese*

guardado al estropeado español, tenía seguros sus cauti-vos, bajeles y aun toda la ciudad;» tan grandes eran los recelos que por su osadía le inspiraba; y á fé, señores, que para ello no le faltaba justificado motivo, porque uniendo Cervantes á la fecundidad de su preclaro ingénio la valentia de su magnánimo corazon, y viendo que le era de todo punto imposible alejarse de la inhospitalaria tierra musul-mana, concibió el atrevido proyecto de conquistarla para su pátria, y sólo, sin más elementos de triunfo que los que le prestara una audacia sin límites, y haciendo germi-nar y aceptar la idea por sus compañeros de esclavitud, quizá hubiera realizado sus gigantestos propósitos enarbolando la civilizadora cruz del cristiano en los esbeltos mina-retes de la mezquita del agareno, dando al mismo tiempo la libertad á 25.000 cautivos que gemian en los dominios berberiscos, si un hombre infame, llamado Juan Blanco de Paz, no hubiera anulado con una villana delacion cuanto para el logro de tan arriesgada empresa se habia realizado ya; obteniendo aquel Judas, hijo espúreo de la noble na-cion española por recompensa de su falsia la miserable suma de un escudo y una jarra de manteca.

Rescatado por último, Cervantes, el dia 19 de Setiem-bre de 1580, cuando más parecia alejarse el venturoso dia de su libertad, en la cantidad de 500 escudos de oro y 9 doblas de derechos, gracias á las continuas reclamaciones y sacrificios de su atribulada familia, á la donacion de 50 doblas que hizo un pobre sirviente llamado Francisco Caramenchel y á las no interrumpidas eficaces gestiones de los Reverendos Padres de la Santísima Trinidad Fray Juan Gil y Fray Antonio de la Bella, que bajo la garantía de su órden adquirieron prestados los 220 escudos que le falta-ban para completar el exigido importe del rescate, el glo-rioso Manco de Lepanto permaneci6 en Argel hasta fin de dicho año, regresando entónces á su país, donde si bien se vió despojado de las pesadas cadenas del cautiverio, nunca pudo desprenderse de las de la más injustificada miseria que sin tregua le agoviara hasta el término de su vida.

Perdidas por la ingratitud de los hombres y lo azaroso de los tiempos sus más halagüeñas esperanzas, y aquellas valiosas cartas de recomendacion de que en su triste cauti-verio le despojaran los argelinos, haciendo más triste aún de lo que hubiera debido ser su angustiosa situacion, ingresó de nuevo en los valerosos tercios españoles, y sir-viendo siempre como soldado, sin decaer jamás de su anti-guo privilegiado concepto, le vemos otra vez figurar con distincion en las tres campañas de 1581 á 1583, hallándose entre otras en la accion naval de 25 de Julio de 1552 en las aguas de la isla de San Miguel, y en el sangriento desembarco verificado á las órdenes de su antiguo General el ilustrado Marqués de Santa Cruz el dia 15 de Setiembre del siguiente año en la isla Tercera, así como en el desem-peño de arriesgadas difíciles comisiones, y entre ellas la de dirigirse á Mostagan con cartas y avisos del Alcaide de aquella fortaleza para el Rey Felipe II que le ordenó se tras-ladase á Oran.

Concluida la guerra, sin que en ella hubiere alcanzado

Cervantes mayores ventajas que en las anteriores, contando 15 años de inmaculados servicios, y despues de haber regado con su sangre las armas mismas que la pátria para su defensa le confiara y sufrido sin compensacion alguna no pocas penalidades, dejó definitivamente la carrera de las armas en la que siempre se ostenta digno de su país, de su nombre, de su hidalgo nacimiento y de su ingenio esclarecido.

Resumiendo, señores, y aun concretándome al estrecho círculo en que he encerrado la magnífica figura de Cervantes, podeis comprender con la sencilla contemplacion de lo que acabo de tener el honor de exponeros, que enérgico sin debilidad y valeroso como pocos, la grandeza del Manco de Lepanto es tanto mayor como soldado, cuanto más infima fué la categoría en que como á militar se le colocara, pues no sólo pagó noble y heroicamente con su persona en todas las angustiosas circunstancias en que se viera, sino que levantándose sobre los que en graduacion le fueran superiores, les inspiró como sucedió en Argel su conviccion propia, concibiendo empresas cuya magnitud asusta al considerar los raquíticos elementos con que contara para realizarlas.

Si los hombres de su época hubieran apreciado como debian sus inmejorables cualidades militares, y recompensando como era justo sus esclarecidos servicios, le hubieran puesto por su gerarquía en condiciones de desenvolver sus grandes pensamientos ¿quién sabe á dónde hubiera llegado como Capitan el nobilísimo autor de D. Quijote de la Mancha, el heroico soldado de Lepanto? Desgraciadamente para las armas, y quizá afortunadamente para las letras, la postergacion, el olvido y la envidia relegaron al desvalido campeón al último puesto del ejército, y aun en él deslumbró porque hizo é intentó lo que muy pocos en su lugar se hubieran atrevido á concebir siquiera.

Finalmente, señores, y para no molestaros más, este español esclarecido que no encontró en su vida más que aceradas espinas que amargaron su existencia, este escritor sublime que olvidado hasta despues de su muerte necesitó que un extranjero, Lord Carteret, hiciese revivir en su ingrata pátria su casi perdido nombre, este valeroso soldado que sembrando proezas sólo recogió desengaños, agradecido como pocos á los ténues favores que se le hicieran, tranquilo en su miserable lecho de muerte acaecida el 23 de Abril de 1616, olvidado de la grandeza que le estaba reservada y que sin embargo presentia, acatando con religiosa conformidad la voluntad de Aquél que hizo germinar en su privilegiado cerebro esa chispa divina que vertiéndose en ideas se condensó en libros inimitables, escribe una carta á su protector el Conde de Lemos, que voy á tener el placer de leeros como terminacion de mi modesto trabajo, pues despues de ella, sólo me es permitido recordar su vida, contemplar su muerte, y rindiéndole el más sincero tributo de respetuoso homenaje, enmudecer, sentir y admirar.

«Ayer me dieron la Extremauncion y hoy escribo ésta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo

que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los piés á Vuestra Excelencia, que podria ser fuese tanto el contento de ver á Vuestra Excelencia bueno en España que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder cúmplase la voluntad de los cielos.»

He dicho.

A CERVANTES. (1)

¡Cervantes! Hoy que tu nombre inmortal asoma á todos los lábios, que el eco de tu gloria agita todos los corazones, y que España entera, la Europa culta, el mundo, en fin, llora el aniversario del triste dia en que lo dejastes huérfano de tu preclaro ingenio, recibe el apasionado recuerdo que desde el fondo de su alma te envian los entusiastas admiradores de tu gloria!

¡Espíritu inmortal de aquel génio sin segundo, extiende sobre nosotros tus alas poderosas, préstanos un átomo de tu aliento sobrehumano, para que nuestra mente pueda elevarse á las altas regiones donde te agitastes siempre!

Insignes escritores de todas épocas y géneros han elogiado en mil lenguas el gigante talento de Cervantes, las hazañas de su vida de guerrero, sus notables hechos, sus grandes obras. La voz de la fama lo ha dado á conocer como ilustrado marino, jurisperito y teólogo..... ¿quién podria añadir una frase más á la ya completa escala de merecidos elogios y brillantes alabanzas? Intentarlo sería inútil. Nada nuevo puede decirse en este punto del príncipe insigne de nuestra literatura..... y no de su ingenio, faro brillante que á través de los tiempos ilumina los extensos horizontes de la poesia y el arte, vamos á hablar, sino de su gran alma, siempre serena, resignada y generosa, en medio de los infinitos pesares que la combatieron, de su animoso corazón, de sus cristianas virtudes, de su fé inquebrantable, con la cual lo vemos luchar y vencer á su adversa suerte, fé que sostuvo su ánimo varonil hasta el último instante de su vida, proporcionándole la dicha de morir sin haber inclinado nunca su orgullosa frente, rico manantial de sublimes ideas, ante ningun mortal, y de sólo á Dios deber mercedes.

Semejante al naufrago infeliz que cruzando en débil barca los agitados mares, ya combatido por contrarios vientos que su barca impelen, ya por rugientes olas que ora lo atraen al fondo del abismo, ora lo impulsan sobre verdes montañas hasta tocar las nubes, piensa en Dios cuando se halla sin fuerzas para más luchar y al pronunciar ferviente oracion siente renacer todo su brio, debiendo su salvacion á la fé, que sus fuerzas duplicó; así el gran Cervantes, combatido en los mares de la vida por las encrespadas oleadas de la envidia, el despecho y la calumnia, encontró en la fé de su alma fuerzas bastantes para despreciar tanta miseria y seguir sin desmayar su camino, dando por toda venganza, al mundo un libro inmortal, y á sus viles detractores un generoso perdon.

(1) Leído por su autora en la velada literaria.

Sumido en la miseria vivió muchos años. ¡Magnífico premio dió la pátria á su cautividad y su heroísmo! ¡La miseria! Ninguno de nosotros, señores, puede apreciar todo lo que de horrible encierra esta palabra, porque no la hemos experimentado; pero si podemos comprenderla. ¡Ver carecer de todo lo más necesario á los séres queridos del alma y no podérselo dar, ver las huellas de la miseria en rostros adorados y no tener medios para volver el calor á su helada sangre y la salud á su enfermo cuerpo, ¡es espantoso! Pero lo espantoso sube de punto si se cuenta con un rico tesoro que la necedad de los demás hace improductivo y que el mundo se empeña en no apreciar; si se siente en el alma el gérmen vivificador del génio, en la mente el fuego de la inspiracion, y sin embargo se tiene el triste convencimiento de que han de ser perdidas tan hermosas facultades.

Cervantes veia en su pluma una mina de oro que explotar para que nada faltara á las prendas de su corazon, y explotarla no podia porque los enemigos de su gloria oprimian sus manos con fuertes ligaduras. Qué mucho que contra ellos se hubiera revuelto dedicando su talento á pagar la infamia con la infamia y á escupir á los demás el veneno, el lodo inmundo con que intentaban mancharlo? Sin embargo, no lo hizo. En sus escritos hay alabanzas para muchos que quizá no merecieron tantas, ni un insulto para nadie; hay muchos ayes de dolor, mas ni un solo grito de desesperacion. ¡Por qué? ¡Ah! Porque la generosidad de su alma le hacia compadecer y no odiar á sus enemigos, tener lástima, no horror, á aquella sociedad que no le comprendia. Porque su fé inquebrantable le hacia abrigar la seguridad de que sus virtudes tendrian al fin el merecido premio, si no en ésta en la otra vida, de que un dia llegaria en que sería admirado y comprendido. Y no se engañó por cierto, llegó hace mucho ese dia, y con su magnánima conducta nos ha dejado un sublime ejemplo que imitar.

Ya cautivo en Argel, ya preso en Sevilla, ya soldado, ya sujeto á servicios que habian de repugnar á sus inclinaciones y oprimir las alas de su génio, lo encontramos siempre tranquilo, siempre resignado, sin desviarse una línea de la senda del honor y la virtud. Ni las mil peripecias de su dura esclavitud, ni las decepciones, ni los desengaños, ni sus muertas ilusiones de soldado, ni las derruidas legítimas ambiciones de su gran talento, nada es bastante á arrancar de su pecho la sacrosanta fé y á apartar de sus ojos la brillante luz de la esperanza. ¡Y cómo no la perdía en tal dédalo de desdichas? Porque su ardiente espíritu religioso, sus arraigadas creencias, sostenian aquella consoladora esperanza que fué el único bálsamo de su vida, é inspiraban á su alma las preclaras virtudes que lo habian de presentar al mundo como un hombre perfecto.

Cervantes ateo no hubiera escrito su gran obra; no la hubiera escrito, no, porque las infinitas amarguras que sufrió, las innumerables contrariedades y persecuciones con que tuvo que luchar hubieran desencadenado todas las malas pasiones que en aquella alma tan herida contenian sus creencias religiosas, y la

desesperacion natural en quien llega á apurar hasta las heces el cáliz de todas las amarguras hubiese puesto en sus manos el arma suicida destinada á cortar tan larga série de sufrimientos.

A la religion debemos, pues, la preciada joya que ha hecho inmortal el nombre de Cervantes. Y en esta época de escepticismo é indiferencia, de grandes pasiones y pocas virtudes, es más que nunca necesario que así lo consignemos y que presentemos al venerado príncipe de los ingénios españoles como un alto ejemplo de fé constante, de resignacion y cristianas virtudes, dignas de ser imitadas por cuantos pretendan seguir con el vuelo de su fantasía su gloriosa senda.

Intérprete yo en esta ocasion de la débil mitad del género humano, del sexo unas veces tan enaltecido como otras calumniado, pero siempre amante de las glorias patrias y entusiasta de las bellas letras, cúpleme la grata mision de traer en nombre de *ellas* esta humilde florecilla que añadir á la espléndida corona que en este recinto forman vates y escritores para aumentar las muchas del gran autor del «Quijote.»

¡Cervantes! las damas de Toledo dedican por mis lábios un nuevo aplauso á tu génio, un recuerdo más á tu memoria.

ADELA SANCHEZ CANTOS.

POESÍAS

leidas en la velada literario-musical celebrada en el Instituto de Toledo la noche del 23 de Abril de 1879, en conmemoracion del 263 aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra.

À CERVANTES.

Del génio, fatal destino
Es luchar acá en la tierra;
Porque siempre estuvo en guerra
Lo humano con lo divino.
Padecer!; tal fué tu sino;
Porque sufrir y saber,
Compañeros han de ser
Mientras la ignorancia impía
Del génio mártir se ría
Que no alcanza á comprender!...

Pobre en un mundo naciste
Que dá culto á la fortuna;
Tú, no tuviste ninguna,
Sólo tu génio tuviste!
¡Por qué á la tierra viniste
Donde el génio es maldicion
Para la generacion
Honrada con su venida?...
—La ignorancia fué deicida!...
El génio es su redencion!!

Tu pasmosa inteligencia
Que abarcára el porvenir,
Rebasó el docto sentir
De tu edad en arte y ciencia.

El sufrir te dió experiencia,
El desengaño, ironía;
Noble pensar la hidalguía;
La imaginación sus alas;
Y el habla todas sus galas...
Que para tí las tenía!...

Ciega tu edad te negó
Y en su glacial ceguedad
Al pan de la caridad
Tu indigencia relegó!
Y en tanto tu alma lloró
La hiel de abandono tanto,
Escribiste con su llanto
Del génio el más alto mote!...
¡Gloria al autor del QUIJOTE!!
¡Gloria al manco de Lepanto!!

PABLO VERA.

À CERVANTES,

en el 263 aniversario de su muerte.

Brillante corona de hermosos colores
En honra del génio me puse á formar,
Y vi entusiasmado magníficas flores
Que adornan del orbe su mágico altar.

Mujeres preciosas de dulce mirada
Que agitan amantes el alma y la fé,
Tesoros de gloria jamás apreciada
Y estrellas de un cielo que en sueños se vé.

Con flores tan gratas ¡oh génio fecundo!
La luz brilla, y huyen las sombras del mal,
Los ángeles todos que dan vida al mundo
Tributo le rinden al ser inmortal.

Y ya que tu siglo con triste sudario
Bajar vió á la tumba, talento y valor,
Si en vida tuviste por premio el Calvario
Lograste en la muerte subir al Thabor.

GABRIEL BUENO.

A CERVANTES:

Hoy que la madre España se apresura
Consagrando entusiasta tu memoria,
A ceñir en tu frente altiva y pura
El laurel sacrosanto de la gloria;
Hoy que endulzar pretende la amargura
Que un pasado cruel sembró en tu historia;
Desde la alta region del firmamento
Oye ¡oh génio inmortal! mi humilde acento.

Elévense á esa esfera en donde moras,
Esplendente de luz y de armonía,
Entre notas alegres, seductoras,
Los ecos de dolor del alma mía.

Pues tú que el fuego mágico atesoras
De excelsa, arrobadora poesía,
Tú, que fuiste gigante entre gigantes
Los sabrás acoger noble *Cervantes*.

Filósofo y poeta, sin segundo
Y en la sangrienta lid guerrero fuerte,
Sufriste en tu carrera por el mundo
El rigor implacable de la suerte.
¡Tu edad te abandonó, vate profundo!
De amargura y dolor llenó tu muerte,
¡Y rodeó á tu sien en su delirio
La corona de espinas del martirio!!

¡Cuán sublime aparece revestido
De la hermosa aureola de la ciencia
Tu espíritu inmortal, desconocido
Por un siglo de error é intransigencia!
Él sepultó tu nombre en el olvido.....
Tú le diste la luz de tu existencia
Surgiendo, nuevo fénix, de tu fosa
Con vida exuberante y poderosa.

De pátrio amor el fuego sacrosanto
A luchar te condujo á tierra extraña
¡Y aún las aguas del golfo de Lepanto
Guardan tu noble sangre, honra de España!
Presa al fin del infiel que fuiste espanto
Su rota en tí vengó con fiera saña.
¡Nécia sed de rigor y nécias penas!
¡No se esclaviza al génio con cadenas!

Y si fuiste valiente y generoso
En la lucha cruel y embravecida,
Aun más grande apareces, más hermoso
En esta triste etapa de tu vida.
¡Ay! que libre del bárbaro ominoso
Esta nación á tu alma tan querida,
Fué contigo cual premio á tus laureles
Más dura y más cruel que los infieles!!

Sí: que al posar la planta con anhelo
De tu pátria en el suelo idolatrado,
Miraste en recompensa de tu celo
Tu nombre escarnecido y calumniado.
Sin hogar, sin recursos, sin consuelo,
Y á oscuro calabozo relegado,
Debiste, alzando altiva la cabeza,
Sentir en tu abandono, tu grandeza.

Y en aquella mansion desventurada
• Donde toda molestia hace su asiento •
• Y todo triste ruido su morada, •
Dó la luz languidece y gime el viento;
Diste á tu pátria, ingrata cuanto amada,
Inmortal y preclaro monumento,
Perpetuando su fama y su memoria
A través de los siglos y la historia.

Y un célico poema, un dulce coro

Elevando al progreso sacrosanto,
Diste á luz el *Quijote*; libro de oro,
Hijo de tu dolor y tu quebranto;
Gloria del mundo, espiritual tesoro,
Que presta al alma humana dulce encanto:
¡Sol que brillando claro, refulgente,
Es sombra de tu génio prepotente!

CERVANTES!! Tú, que al misero destino
No debiste un instante de ventura;
Tú, que fuiste en la tierra peregrino
Por la senda sin fin de la amargura;
Tú, que al hallar el odio en tu camino
Sentiste lacerada tu alma pura,
¡Contempla como España con su llanto
Rinde hoy tributo al *Manco de Lepanto*!

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

À CERVANTES.

Aunque tu cuerpo perdido
Yazca en polvo convertido,
Sabe ¡oh Miguel! que la muerte,
Pudo hacerte un cuerpo inerte,
Mas un muerto... no ha podido.

Cuanto más tus obras leo,
Más inmortal yo te creo;
Que no cabe en alma humana
Ni concepcion tan galana,
Ni tan bello discreteo.

Ni tan profundo pensar
Ni tan cabal razonar,
Que ponga en el labio risa
Y en el pensamiento, prisa
Y espacio para volar.

En mi ardiente delirar
Quiero la lira rasgar;
Ahoga mi voz el gemir,
Y sabe el llanto fundir
Sin dejármele llorar.

VICENTE PLATEL.

DÉCIMA

AL SUBLIME INGENIO DE LA ESPAÑA LITERARIA MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA, EN EL 263 ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

Mi pobre númen quiere, mas en vano,
Llegar hasta la altura de tu gloria
Que en páginas doradas fiel la historia
Preconiza y ensalza, génio hispano;
Tu nombre en cuanto abarca el Oceano
Y en cuanto cubre el tachonado Cielo,
Corre y se extiende; y de mi pátrio suelo
De tu auréola en los fulgentes soles
Se inspirarán los buenos españoles
Dedicados al arte con anhelo.

ANTONIO MONTEALEGRE.

UN CONSEJO.

SONETO.

Si tu mente se encuentra perturbada
Y hiel tu boca sin cesar destila,
Si el hastio del mundo te aniquila,
Ó te ofende una lengua emponzoñada;
Si ves que el vicio con la sien orlada
Entre goces y plácemes desfla,
Mientras que á la virtud se la encarrila
En triste senda de pesar cuajada;
Haz lo mismo que yó, deja un momento
Las numerosas causas irritantes
Que amargan de la vida el sufrimiento,
Y en narraciones á cual más brillantes
Lenitivo hallarás á tu tormento
Con leer el *Quijote* de Cervantes.

J. GUTIERREZ MATURANA.

EL POETA Y SU MUSA.

EN EL CCLXIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES.

EL POETA.

Tú, madre de la armonía,
Que desde el fondo del cielo
Alas das, luz y consuelo
A mi humilde fantasía;

Melancólico querube
Que mis sueños embellece
Y envuelta se me aparece
En la gasa de una nube;

Musa, amor de mis amores,
Que en tu voz imitar sabes
El gorgojo de las aves
Y el perfume de las flores;

Que en las cuerdas de mi lira
Haces resbalar tu aliento
Arrancándola el lamento
Del arroyo que suspira,

La queja del viento frio,
La risa del aura vana,
La cancion de la campana
Y los murmullos del rio;

Derrama tu inspiracion
Sobre mi abatida frente
Y haz que mi canto valiente
Descienda hasta el corazon.

Que quiero en ecos sonantes
Tus alabanzas cantar
Y una corona llevar
A la tumba de Cervantes.

LA MUSA.

En alas del aura inquieta
Hasta mí llegó tu acento.

Y aún vibra en mi oído el viento
Con tu súplica, poeta!

¿Que me pides un laurel
Empapado en tierno llanto
Para el Manco de Lepanto,
Para el Cautivo de Argel!....

Grande empresa para el hombre,
Propia solo de gigantes,
Pues para Miguel Cervantes,
¿Qué más laurel que su nombre?

Nada te puedo decir;
Déjame llorar á solas;
Hoy las musas españolas
No saben más que sentir!

EL POETA.

Tienes razón musa mía;
Está tan alto su altar
Que hasta él no puede llevar
Sus alas, mi fantasía.

Desisto del loco empeño
Que aquí á cantarle me llama:
¡Junto al altar de su fama
Es el mundo muy pequeño!

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

COMPARACIONES.

LA CIUDAD Y EL ESCRITOR.

Hoy la ciudad imperial,
Orgullo del suelo hispano,
Tributa un canto inmortal
Al ruiñón celestial
Del idioma castellano.

La ciudad de los blasones;
La ciudad cuyas murallas
Vieran en sus torreones
Palpitar las convulsiones
De cien reñidas batallas;

Toledo: la soberana
Que á sí las pompas atrajo
De la corte musulmana;
La peregrina sultana
Dormida á orillas del Tajo;

Hoy se ostenta más hermosa
Al cantar con entusiasmo
La memoria esplendorosa
De un génio, que fuera el pasmo
De aquella edad nebulosa.

¡Cervantes! guardo una idea
Que á mi númen causa miedo:
Pues por más que impropio sea
Quiere mi musa pigmea
Compararte con Toledo.

Al vibrar tus carcajadas
Viste cien preocupaciones
A tus piés pulverizadas:
Ella, al pié de sus blasones,
Cien edades vió humilladas.

Tú atesoras pensamientos
Que á la verdad dan palacios
Y del génio son portentos:
Ella lanza á los espacios
Sus gigantes monumentos.

Tú tienes frases galanas
Y conceptos seductores;
Ella tiene filigranas
En las gallardas labores
De sus torres soberanas.

Bajo un cráneo reducido
A normales dimensiones,
Tú guardabas escondido
Un mundo de inspiraciones,
Un cráter siempre encendido.

Mas génio tal no la arredra:
En prodigios inmortales
En su seno el arte medra,
Bajo criptas colosales
Que son sus cráneos de piedra.

Son dos recuerdos famosos
La Ciudad y el Escritor.
Dos poemas portentosos
Brillantes, de igual fulgor,
E igualmente valiosos.

El uno guardó en su pluma
Tanta grandeza que aterra:
Toledo tomó la espuma
Del Tajo, marco que encierra
De sus prodigios la suma.

Ambos sus templos gigantes
Con el cielo por techumbre;
Y por ser más semejantes
Toledo está en una cumbre
Y en otra cumbre Cervantes.

Ambos gala de la historia:
Miguel Cervantes Saavedra
Joya de eterna memoria;
Toledo en cumbres de piedra;
Miguel en cumbres de gloria.

Yo buscaba en este día
Un elogio extraordinario
Y perplejo me veía,
Al llegar tu aniversario,
Entre cual escogería.

Hubiera dicho que el Sol
Mundo de fuego luciente
Era tímido arrebol
Ante la llama fulgente
Del sacro génio español;

Mas faltara analogía
Que el Sol su luz de topacio
Torna en opaca y sombría,
Cuando reina del espacio
Es la tormenta bravia.

Y hay en cambio otra grandeza
Que ilumina las edades
Con el sol de su pureza;
Y flota en las tempestades
En alas de su belleza.

Grandeza que se revela
De la Historia en el proscenio,
La que las piedras cincela;
La que la estatua del génio
En mil aspectos modela.

Yo deseo ántes que agote
Mi laud sus ecos todos
Que su postrer nota brote
Para el jardin de los godos
Y el autor de Don Quijote.

Yo no he sabido cantarlos;
Sé que mi musa sencilla
No habrá sabido elogiarlos;
Mas en cambio la rodilla
Sé doblar para admirarlos.

FEDERICO PARREÑO.

DISCURSO DE GRACIAS

LEIDO POR D. VENANCIO RUANO EN LA VELADA DE CERVANTES.

Señoras y señores: Designado por la Junta de las Conferencias para leer el discurso de gracias que es de costumbre en estos casos, me veo precisado á molestar vuestra atencion breves momentos, si he de cumplir, en lo que mis débiles fuerzas intelectuales alcancen, la abrumadora carga que me ha sido impuesta por mis compañeros.

Con gran contentamiento mio cantara yo aquí las alabanzas que todos teneis merecidas, por el interés manifiesto que habeis demostrado tener por el sosten de estas Conferencias, si no fuera por la desconfianza que en mí mismo tengo de encontrar frases con que manifestaros lo que mi corazon siente en estos momentos; ojalá pueda haceros comprender el entusiasmo que de mi pecho rebosa y la importancia que legitimamente corresponde á solemnidades de esta naturaleza como acto del pensamiento libre, como manifestacion de la inteligencia humana, limitada sí, pero atrevida, la cual infatigable recorre constantemente las esferas de lo conocido y lo desconocido en busca de nuevos manantiales donde tomar elementos; de nuevas verdades probables para á fuerza de trabajo convertirlas en ciertas y tangibles; de hipótesis apenas admisibles que poco á poco se materializan á nuestros ojos y nos enseñan que nada importa que se gasten generaciones en el descubrimiento de una verdad, si así la humanidad recorre su camino progresando, si así el hombre avan-

za, se ennoblece y se hace digno del lugar que Dios le ha designado en la creacion.

Acabamos de tener el placer de escuchar elocuentes y eruditos discursos en honor del principe de nuestros ingenios; aún vibran en nuestros oidos y embargan nuestro ánimo los grandiosos pensamientos expresados por las bien sentidas poesias á que se ha dado lectura y nuestra alma se dilata saturada de orgullo pátrio al considerar la incomensurable talla del que fué español como nosotros: de Cervantes, honra de esta nacion y admiracion de Europa.

Si los que sin conocernos nos increpan, si los que exclusivistas é intransigentes, guiados tan sólo por el egoismo de escuela ó de clase tratan de desvirtuar nuestros actos, traspasaran en estos momentos el dintel de esas puertas que ellos mismos se cierran, declarándose así impotentes para sostener caso de necesidad el pugilato científico; ellos mismos vieran el error en que viven respecto á esta Sociedad desistiendo de su empeño loco en destruirnos; comprenderian la sin razon de sus ataques, al conocer el móvil que nos impulsa y el respeto que todos y cada uno aquí nos tenemos, por muy antagónicas que sean las causas que defendamos y por esencialmente distintos que sean los principios que sustentemos. Jamás la intemperancia puede reinar aquí, donde partidarios todos de la tolerancia más amplia, entusiastas decididos del derecho individual á sostener con arreglo á su criterio la opinion científica ó filosófica, aunque sin salirse del rádio que las leyes permiten en nuestra nacion, marchamos unidos con la cabeza erguida y el corazon tranquilo tras el ideal que nos hemos propuesto, con la palabra ilustracion en la mente, con el sentimiento de la ciencia en el alma y con la fé de que ambas cosas han de dar por resultado inmediato el progreso, que debe ser la enseña de todo pueblo libre.

No haya miedo que la vida del Ateneo peligre siguiendo por la ruta que se marcha; si tacto y sensatez hubo en el curso pasado, es indudable que tanto ó más si cabe ha habido en el presente; no es ménos cierto que las conferencias no han perdido nada en importancia é interés y que los oradores todos inspirándose en el mismo espíritu de concordia, han expuesto sus doctrinas, han defendido sus creencias con el tacto que les distingue, no mortificando á ninguna escuela, respetando toda clase de tradiciones y salvando susceptibilidades muy dignas de ser respetadas.

Tiempo era ya de que en Toledo se alzarán arrogantes, autorizadas voces que predicaran la ciencia desmitiendo así á sus sarcásticos detractores, quienes comparando el esplendoroso ayer de aquél con su postacion presente; los que volviendo la vista á remotos tiempos contemplan un pueblo nacido en la abundancia, amamantado hasta la hartura con toda clase de regalías y quieren sacar partido del estado *marasmótico* en que más tarde se encontrara, para negarle pueda albergar en sus, al parecer, frias entrañas, el más ligero soplo de vitalidad, capáz de hacerle resucitar á nueva vida.

Falta hacia que la que fué un dia cuna de la civilizacion sirviendo de sólido cimiento á florecientes y

venerandas instituciones, formadas poco á poco á expensas de los muchos elementos que encerraba dentro de su recinto; la que dictó leyes al mundo usando de su indisputable grandeza, se removiese en su granítico lecho, despertara del prolongado sueño en que estaba sumida y estirando sus entumecidos miembros, respirase el aire vivificante y puro de los pueblos modernos saturado por la ciencia y la civilización.

Yo creo que este momento ha llegado; que á pesar de las dolorosas verdades (preciso es confesarlo) que de Toledo se han dicho y las insidiosas calumnias que al mismo se han dirigido, dió hace algún tiempo el primer paso en el camino que ha de conducirla á su regeneración en lo que sea humanamente posible.

Yo deseo con toda mi alma ver ocupar este sitio y la tribuna en las noches de conferencias á los que en folletos y en opúsculos defienden ardientemente esta población y á otras muchas personas de tanta erudición y talento como éstas, que por temperamento apáticos, ó retraídos por carácter, privan de su valiosa y necesaria cooperación á esta Sociedad que cual madre cariñosa abre los brazos con entusiasmo y recibe en su seno, de buena fé, á todo el que se propone ilustrarla con sus conocimientos.

Cuando un pueblo que sacudido violentamente por trastornos sociales y convulsiones políticas acaecidas en el trascurso de los siglos, cae agotadas sus fuerzas físicas é intelectuales, no se consigue su rehabilitación, no se recupera su virilidad primitiva, sino merced á los titánicos esfuerzos y poderosos impulsos que la inteligencia humana es capaz de darle girando dentro de las órbitas de la ciencia y del trabajo: no es bastante, sin embargo, que aislada é independientemente cada cual trabaje por conseguir el mismo fin: se hace preciso, para que el trabajo sea productivo y los resultados satisfactorios, que nos agrupemos todos contribuyendo á la obra comenzada por este Ateneo, levantemos templos al saber siquiera sean modestos como éste y aportando cada cual nuestro grano de arena consigamos hacer los cimientos tan fuertes, la base de sustentación tan sólida que pueda resistir sin temor la acción destructora del tiempo y los torpes manejos de los enemigos.

Digno de admiración es el consorcio que la ciencia verifica entre los elementos más heterogéneos, estrechos los lazos con que insensiblemente liga al hombre con el hombre; los pueblos con los pueblos; las naciones con las naciones, operando la unidad científica en los estados, haciendo desaparecer antiguas divisiones procura borrar hasta los nombres de varios pueblos y al igualarnos á todos en condición y derechos, contribuye poderosamente formando robusta palanca á inclinarnos por el camino de la perfectibilidad.

Es el soplo vivificante que al ejercer su salutífera influencia sobre nuestro planeta, evapora los rencores de razas é influye beneficiosamente en las nacionalidades distintas, haciéndoles aspirar como *máximum* de su dicha á la paz y al trabajo, felicidad relativa á que le es dado aspirar en este mundo á la gran familia humana.

En la velada próxima pasada se lamentaba muy

oportunamente mi distinguido amigo Sr. Grondona, en el precioso discurso de gracias que leyó en dicha noche, de la fatalidad que luchaba en contra de nuestros deseos, haciendo imposible la asistencia de señoras á esta clase de solemnidades por falta de local á propósito: más felices hoy que entónces, después de haber trabajado en pro de la idea emitida por dicho señor, que era la nuestra, y salvadas dificultades, os vemos por fin complementando este conjunto, presentando colorido al cuadro, dando realce y esplendor á este acto; bella mitad del género humano á quien siempre nos hemos contentado con llamar *bello sexo*, descuidando realzar vuestro estado moral, hasta que un hombre recto, justo, el sabio *Mr. Bonneville*, apreciando los incalculables tesoros de ternura que encierra vuestro corazón, comprendiendo las rectas intenciones de vuestra alma y después de un exámen comparativo entre la moralidad del hombre y la mujer, en que á decir verdad salimos bastante perjudicados, proclamó con entusiasmo vuestra superioridad diciendo, que si justamente se os había dado hasta entónces aquel calificativo, en adelante teniais merecido otro título más grande y más honroso, cual es el de *buen sexo*.

Yo me congratulo en confesar la gran influencia que la mujer ha ejercido y ejerce en los múltiples sucesos del mundo y los grandes adelantos que está llamada á realizar cuando vigorizándose la iniciativa tomada por algunos pueblos, siguiendo el ejemplo de naciones cultas, se atiende á su educación científica como se ha atendido hasta ahora á su educación moral.

En la dilatada serie de los siglos, el hombre ha sucumbido siempre al influjo de la mujer ¡y cómo no había de ser así, si vuestras gracias nos atraen, vuestros hechizos nos seducen y vuestro ingenio nos domina! Os hallais privadas de ciertos derechos en el orden civil, no podeis ejercer determinados cargos públicos que sólo están reservados para nosotros; pero ¡qué os importan estas restricciones si al fin y al cabo estos derechos se han de ejercer como á vosotras os plazca y habeis de imponer la ley á los legisladores?

No hay ciencia ni arte en cuya historia no esté destinada á la mujer la página más brillante, ni existe nada que inspire tanto entusiasmo ni que sostenga la fé del hombre poniéndole en condiciones de ejecutar actos los más heroicos é inexplicables, como la influencia ejercida por vosotras, seres privilegiados de la creación y á quienes nosotros tanto adoramos. Bajo este punto de vista, vuestra presencia aquí esta noche ha sido altamente beneficiosa para el Ateneo, porque después de habernos hecho la honra de asistir á esta reunión, es imposible que nuestro ánimo decaiga ni nuestro espíritu desmaye, encontrándose por el contrario robustecido nuestro empeño de seguir por el camino que nos habíamos trazado: la Junta pues, se congratula de vuestra asistencia y haciéndome intérprete de la misma os manifiesto su profundo agradecimiento.

No puedo terminar sin dar las gracias á las autoridades que han contribuido tan poderosamente con su presencia á dar seriedad é importancia á este acto y al dignísimo Director de este Instituto que tan espontá-

neamente nos ha cedido el local que en este momento ocupamos.

Grandes son los motivos de agradecimiento que la Junta facultativa de este Ateneo tiene de todos los que en el presente curso han cooperado á dar vida saludable á las distintas conferencias y veladas que han tenido lugar: yo en su nombre hago pública ostentación del júbilo que siente al ver su constancia y asiduidad en los trabajos que se han impuesto, tanto los que buscando siempre terrenos abonados donde depositar la semilla del saber dirigieron los ojos al Casino de Artistas para establecer allí la cátedra, como los honrados y laboriosos industriales fundadores de dicho Centro, quienes con su noble emulación dan á entender que condenan como todos la ignorancia, y volviendo con horror la cara atrás aprecian el deplorable estado de las clases trabajadoras en sus primeros tiempos, cuando explotadas por los privilegiados eran considerados como esclavos por el solo delito del trabajo, recibiendo los nombres de *ilotas* en Lacedemonia, *gimnitas* en Argos, *penestes* en Tesalia y *cloratos* en Grecia; épocas de oprobio en que hasta el mismo Ciceron declaraba todos los oficios indignos del hombre libre y en la cual los artistas no eran considerados como ciudadanos en Atenas y aun en la misma Tebas perdian estos derechos por espacio de diez años.

Hoy os presentan la mano amiga y cooperando poderosamente en la obra comenzada, poniendo á disposición de la Sociedad de las Conferencias cuantos recursos poseen en el Casino debido á su iniciativa, se han colocado á la altura del siglo en que viven, se han hecho dignos de la esfera en que giran; al declararse partidarios del progreso científico, merecen las mayores consideraciones sociales encontrándose en disposición de aspirar á los más altos puestos de la escala social, los cuales sólo deben conseguirse por medio de la ciencia y de la virtud.

He dicho.

PALABRAS! PALABRAS! PALABRAS!

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Grave y no pequeño compromiso es el escribir la crónica.

Y todo por una pequeña cuestión de delicadeza de mi querido amigo *Yo mismo*.

Y escribirla en vez de él, es francamente sustituir en hermosísimo y pulimentado anillo, la verdosa esmeralda, por una mala piedra, ni siquiera de chispa.

Así es, queridos lectores, que hoy me presento ante vosotros, con más que atrevimiento, con audacia, pero grande, inmensa, sin límites.

Y ya comprometido ¿quién retrocede?

¿Y cómo, de qué manera, podré yo imitar el estilo correcto, la frase elegante, el discurso portentoso de mi buen amigo?

Escribir cualquiera lo hace, hasta un *simon*; pero con-

quistar la simpatía del público, interesarle, mimarle en una palabra, sólo una correcta pluma, la de *Yo mismo*.

Jamás la mia.

*
**

Estoy convertido en el verbo *sustituir*.

También á mi compadre Dick, le sustituyo.

Ya no escribirá más revistas del Teatro, pero se consolará, así lo creo, porque lo hacía mal, rematadamente mal.

Lo mismo que el que le *sustituye*.

Y es decir bastante.

*
**

¡La quincena!

¡Cuántas y variadas cosas pasan en quince días!

Elecciones, veladas literarias, teatro, toros, faroles, huelga de los barrenderos, muertes, casamientos y otras no pequeñas menudencias; es mucho y es poco.

Alegría y tristeza, vida y muerte, aire y polvo.

*
**

La primavera dicen que empieza en Marzo.

Y digo *dicen*, porque yo ya dudo si esto es cierto.

¡Buena primavera la del año de 1879!

El 23 de Abril con brasero, tres mantas, cinco capas, una pulmonía en cada esquina y un catarro á cada paso.

Y dirán: *Estamos en plena primavera.....* ¡Ah!

La naturaleza se viste con sus mejores galas..... ¡Oh!

Todo esto, como dice un amigo de todos VV., es *música, música y música*.

*
**

De elecciones, no hablo, me carga la *política*.

En el buen sentido de la palabra.....

Porque político no les quepa á VV. duda de que lo soy.

Lo mismo con el sexo débil que con el fuerte.

Con la infancia y la ancianidad.

¿Pero con urnas?..... las detesto.

*
**

No olvidaré la noche del miércoles 23.

Aniversario de la muerte de Cervantes.

El Ateneo dedicóla á tan gran ingénio.

El salon de actos de la antigua Universidad, brillaba de luz.

Sus mejores galas, las bellezas que contenía.

Si fuera á enumerar una á una todas las hermosas que allí estaban, sería interminable.

Con todas ellas se formaría el ramillete más hermoso que os podeis figurar.

Entraron en él desde la rosa de Alejandría á la modesta violeta de ameno prado.

La fiesta agradó muchísimo.

Discursos, poesías, música, canto.

Nada debo añadir; otro se encarga de reseñarla.

*
**

Pasemos al Teatro.

Son cada noche más aplaudidos la Sra. Díaz y señorita Bagá y los Sres. Maza, Valentin y Riquelme.

Este último lo sería más si hubiera continuado.

No ha trabajado más que siete noches.

La Empresa lo anunció para las *quince* representaciones.

Esto no es cumplir sus compromisos, *señora*.

Por lo demás, las obras puestas en escena han sido fielmente interpretadas y aplaudidas con justicia.

Todos, todos los actores se han esmerado en el desempeño de sus respectivos papeles.

La *mise en scene* pobre..... como siempre.

Lo mismo decimos del baile *Salacia*.

Esperábamos más en razón al mucho *bombo* que se le dió y á la injustificada subida de precios.

El baile está mutilado.

La orquesta no se puede oír, se conoce que se distrae con *algo*.

Dijo Dick que la Srita. Pinchiara, era un *reclamo*.

Mi amigo rectifica.

Aplaudidas la referida señorita y la Sra. Chini y el señor Guerrero.

Deseáramos lo hubieran sido las ranas pero son... *ranas*.

* *

El alumbrado público continúa sin novedad.

Los faroles cada día *dan* menos luz, ó alumbran menos.

Yo creo lo primero.

* *

Siguen—en secreto—los barrenderos en huelga.

Hay calles como la de San Márcos, Alfileritos, Obra-Prima y otras por donde no se puede transitar.

En cambio ¡qué limpia está la de la *Tripería!*....

La barren cinco ó seis veces diariamente.

Como que hay un *farolito* que ilumina..... ¡ese sí que ilumina!

* *

Durante la quincena falleció D. José de los Infantes.

Profesor de esgrima del ex-Colegio de Infantería y Teniente Alcalde.

Era persona amantísima de sus hijos y amigos.

Su muerte ha sido verdaderamente sentida.

¡Dios le dé su santa gloria!

* *

Se anuncian tres casamientos: el de la Srita. Doña.....

¡Pero chito!..... Cuando no deba ser un secreto lo diré.

Baste decir que las tres futuras son bellas, elegantes y distinguidas.

RICHARD.

—◇—

Hemos tenido verdadero gusto en asistir á las dos funciones que en el Teatro de Garcilaso se han dado por la sociedad dramática que lleva el nombre de este poeta toledano. Allí donde se rinda culto al arte, á la ciencia y á cuanto contribuya á la ilustración de las clases sociales, allí acudirá siempre EL NUEVO ATENEO, ofreciendo sus modestas columnas. Continúen los jóvenes aficionados á la literatura dramática ensayando sus fuerzas y estudiando con fé y de un modo gradual, que sin duda alguna llegarán

á la meta de sus aspiraciones. Nosotros nos atreveríamos á aconsejarles que en vez de poner en escena dramas de tanto movimiento y de tanta fibra como los que se han representado últimamente, buscaran en los repertorios, aquellos que pueden servir de soláz y agradable pasatiempo á los asociados, sin causar fatiga á los actores ni exponerles al desentono.

Reciban nuestra sincera enhorabuena los iniciadores de la idea de dicha asociación, que ha conseguido ya, por las mejoras introducidas en el local y las proyectadas, captarse las simpatías de todos.

—◇—

Deseando la Redacción de EL NUEVO ATENEO conmemorar también de algun modo el aniversario de Cervantes, ha acordado insertar en este número todas las producciones leídas en la velada del día 23 del pasado Abril; dejando para el número próximo la publicación de los extractos de las interesantes conferencias dadas por los Sres. D. Francisco Martín Arrue y D. Bartolomé Feliú.

—◇—

Las conferencias que en el mes de Mayo han de darse en el Centro de Artistas é Industriales, y que serán las últimas del curso presente, estarán á cargo de los Sres. Don Manuel Nieto, D. Fernando Sanchez, D. Enrique Solás y D. Venancio Ruano.

—◇—

Hemos sido visitados por nuestros apreciables colegas *La Revista Europea*, *El Magisterio Español*, *La Ilustración de la Infancia* y *El Averiguador Universal*, de Madrid; *El Eco de Olcadia*, de Ocaña; *El Cosmopolita*, de Valencia; *La Cuna de Cervantes*, de Alcalá de Henares y *La Ilustración Popular*, de Alicante.

Quedamos agradecidos á su atención.

* *

El último número de la importante *Revista Europea*, que acaba de publicarse, contiene los artículos científicos y literarios del siguiente sumario:

I. La República de los Estados-Unidos de América.—VI.—El segundo acto: el bill del té, por Rafael M. de Labra.

II. Política comercial.—III.—Indole especial de las rentas de productos eventuales.—IV.—Consecuencias inherentes á los impuestos indirectos, por José G. Barzanallana.

III. Emigraciones y distribuciones del género humano. Especies y razas humanas, por Ernesto Haeckel.

IV. Doctrinas biológicas de la ciencia y la filosofía modernas.—IV.—Formación histórica del concepto dualista de la vida, por E. Reus Bahamonde.

V. Conflictos entre los poderes del Estado.—XI.—Las revoluciones, por Miguel Moya.

VI. Bibliografía.

TOLEDO, 1879.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

CRÍSPULO AVECILLA,

GRABADOR Y CINCELADOR,

ha trasladado su Establecimiento á la calle del Comercio, núm. 39, donde se ejecutan trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

D. MIGUEL IBÁÑEZ, PROFESOR
DENTISTA
OPERADOR Y MECÁNICO,

practica todas las operaciones relativas á su arte con arreglo á los últimos adelantos Norte-Americanos.

Se construyen piezas artificiales por todos los sistemas conocidos.

HORAS DE CONSULTA DE 10 Á 5.

Habita en Madrid, Puerta del Sol, 13, 2.º, derecha.
En Toledo, fonda de Santa Clara (Zocodover).

CASIANO ALGUACIL. CUATRO CALLES,
TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

VINOS Y LICORES SUPERIORES.

ULTRAMARINOS

DE

CÁNDIDO GARCÍA,

Comercio, 10.—TOLEDO.

Manzanilla superior de Sanlúcar de Barrameda,
á 13 rs. botella.

ANTIGUO COLEGIO

Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOS Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

**ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES
Y EXTRANJEROS**

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

LECHE CONDENSADA

PREPARADA

POR LA COMPAÑIA ANGLO-SUIZA.

Es considerada como la mejor leche condensada de los Alpes Suizos, y no conteniendo más materia extraña que el azúcar, se adapta perfectamente á toda clase de usos.

Sabido es que la leche es el alimento más sano y el único natural para los niños. Esta leche condensada reúne como alimento muchas más ventajas que la más pura de las leches naturales por ser siempre igual y no contener ninguna de aquellas sustancias que la predisponen á agriarse ni sufrir ninguna variacion.

Se vende en Toledo, almacen de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.

Comercio, 12.